

VIERNES SANTO

UNA OJEADA AL CALVARIO

"Hic Deus Rex noster ante seculum operatus est salutem in medio."

En ese día angustioso de la semana del dolor, en esa solemnidad de duelo, impregnada de la brillantez poética de las Escrituras para llorar los sufrimientos del Hombre-Dios, empleando los ritmos que mejor han cantado los dolores del alma, la contemplación de Aquél que es salud, vida y resurrección nuestra, se impone a los redimidos y a cuantos se precian de no querer otra gloria en el tiempo, que padecer con Cristo en la Cruz.

Víctima inocente inmolada por la salud del mundo, mediador entre la justicia del Padre y los pecados de los hombres, víctima universal voluntariamente encargada de satisfacer por todos los crímenes, y de espiar todas las maldades, el primogénito de los predestinados, autor de toda bendición y bendito él mismo sobre todo y por todos los siglos, corona su obra en virtud de la obediencia del Calvario, y selló el tratado de la Nueva Alianza, derramando su preciosísima sangre, hecho obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.

Por eso, al cumplirse el plazo marcado en los Consejos Eternos, espectáculo, por más de cuarenta siglos, de todas las gentes, entrando Jesús en el mundo santo, inocente e inmaculado, separado en su origen de la masa común de los pecadores, y más alto y excelso que los cielos, se humilló a sí mismo, naciendo en un establo por la salud del hombre y redimido por ella en el pesebre, y circuncidado y bautizado en el río Jordán, y después, veido, caminado, sudado, llorado y experimentado todos los oprobios y tormentos imaginables, hasta dar su cuerpo al más afrentoso suplicio.

El que era paz del cielo y precio de la vida, entregándose al hombre con todo su amor, cuerpo, sangre y alma, para cubrir la humana desnudez, ha permanecido tres horas agónico y desnudo, sobre el Candelero del Gólgota, y ha borrado el decreto de condenación eterna reinando en el madero, según expresión del Cantor de los Salmos.

Allí hemos de adorarlo en este angustioso día y ofrecerle el homenaje de nuestro amor y gratitud; y allí han de contemplarle las edades, admiradas, como sol de justicia y luz del mundo.

En esas tres horas de agonía, corridas por los humanos yerros, alcanzó para todos esa gracia gratuita y de auxilios eficaces, que triunfa de las pasiones más rebeldes y ablanda los corazones más empedernidos.

En esas tres horas de espaciosos tormentos, tan terribles como inesplicables, Cristo ha confundido la soberbia humillándose a una muerte llena de oprobios; ha vencido la avaricia no teniendo ni aun donde reclinar su cabeza; ha subyugado la sensualidad entregando su cuerpo al látigo y al hierro; ha domado la ira sufriendo paciente burlas, escarnios y negras ingratitudes; ha contrapuesto a la envidia su amorosa solicitud por el bien universal, condenando la pereza a las llamas de esa caridad con la cual se sacrificó por la gloria de Dios y salvación del hombre.

"Por todos murió Cristo, a fin de que los que viven no vivan ya para sí, sino para Aquel que murió por ellos."

Pero Cristo no ha renovado la faz de la tierra, entenebrecida con todos los crímenes, ni ha redimido la humanidad de su degradante servidumbre, para que el esclavo se alce contra su Dios adorando a Satanás en el becerro de oro, y tributándole el homenaje de las iniquidades, del error y de las malas pasiones.

Cristo no ha enrojecido las piedras del Gólgota con su preciosísima sangre para que se establezca la iniquidad donde menos debiera estarlo, y el deleite se aspire en el idealismo de las pasiones innobles.

Cristo no ha perdonado a sus verdugos para que el hombre permanezca inflexible en sus odios, henchido de rencor y de proyectos de venganza.

Cristo no ha dicho amaos los unos a los otros como yo os he amado (bebiendo sin tasa las aguas de amargura en el torrente de una vida mortal) para que el hermano se

reparta las vestiduras de su hermano y eche suertes sobre su túnica.

Cristo no ha permitido al hierro abrir su santísimo costado para que la codicia ensordezca a los lamentos del pobre, y vuelva el rostro a cuantos gimen en la desolación y sombras de muerte.

Divinizando, si así puede decirse, la naturaleza humana, y estableciendo el mútuo concurso de los hombres para auxiliarse, y que vivan socialmente, Cristo ha muerto por todos en esa Cátedra de su Amor, levantada ante los siglos en medio de la tierra, para que sea exaltado su adorable nombre frente a esas apostasías embrutecidas por los apetitos sensuales de los que viven *more animalium*, y de cuantos provocan tempestuosos sacudimientos contra su Iglesia, propagando doctrinas impías y disolventes, tras los desvaríos de una ciencia tan vacía como falsa, y las delirantes alucinaciones de una literatura ebria, pornográfica histérica y enloquecida.

Cristo reina y se inmola en holocausto de amor y reparación perpetua para que los que redimió a tanta costa le sigan e imiten en la escuela de su Cruz, donde están adunados nuestros tesoros y riquezas, nuestro esfuerzo, remedio, luz y enseñanza, y en donde consuela con su ejemplo, fortalece con su espíritu y alienta con la esperanza de la gloria prometida....

JOSÉ DE GUZMÁN EL BUENO Y PADILLA, de la Academia de la Historia.

SALMO XXXVII

Domine, ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripas me.

Señor, en tu furor no me reprendas, ni además me castigues en tu ira. Que has asentado sobre mí tu mano y tus saetas me han causado herida. No hay sanidad en mi carne y en mis huesos no hay paz, de mis pecados a la vista. Que sobre mi cabeza mis maldades como carga pesada me gravitan. Por mi incipiente ya mis cicatrices pudrieron y se muestran corrompidas. Hasta el fin hecho un misero, encorbado, muy triste caminaba todo el día. Que llamados mis lomos, en mi carne no se conserva sanidad de vida.

Lleno estoy de aflicción y abatimiento: como el gemir del corazón, rujía. Señor, todo ante Ti está mi deseo y escuchas el gemir que me contrasta. Mi corazón turbado está y sin fuerzas, falta a mis ojos ya su lumbré misma. En contra los amigos y allegados, los que eran más cercanos de mí huían. Con esfuerzo mi ánima buscaban maquinando maldades y mentiras. Mas yo cual si estuviera sordo y mudo nada escuchaba ni mi boca abría.

Y tornéme como hombre que no oye, ni hace defensa contra la injusticia. Porque en Ti esperé, Señor, fiando Señor Dios mío, en que Tú me oirías. Dije: mis enemigos nunca triunfen: y en contra estén mientras mis pies vacilan. Porque estoy a los golpes preparado, y mi dolor subsiste ante mi vista. Pública haré mi iniquidad y humilde por mi pecado el alma está contrita. Mas viven sobre mí fortificados mis enemigos que se multiplican. Que dan males por bienes y murmuran; porque en tanto, lo bueno yo seguía. No me dejes, Señor, en desamparo, Dios mío, no apartes tu bondad divina. Acude prontamente a socorrerme, Señor de mi salud, dame la vida.

POR LA VERSIÓN, FERNANDO DE MONTIS.

A CRISTO EN LA CRUZ

Hoy que el mortal en deleznable olvido deja la redención que en Ti veía, la vil ingratitud del redimido perpetúa el dolor de tu agonía.

V. TOSCANO QUESADA.

Sed hé

"... ¡Sed hé!, murmuró desde el madero infamante con voz dolorida el Divino Redentor, aguijonadas las fauces por sed horrible y devoradora. Sus verdugos, lanzando histéricas carcajadas, que debieron conmover el corazón de las fieras, colocaron en larga caña una esponja empapada en hiel y vinagre, y con ella resregaron los labios purísimos que solo se abrieron para predicar el amor, y pedir en el momento de expirar a su Eterno Padre, perdón para quienes tan sin piedad le martirizaban. Venía a redimir a la humanidad, a implantar en la tierra el reinado de la Caridad; el sacrificio necesario era para ello, y lo aceptaba. Los hijos de los hijos de aquellos sus verdugos recogerían el fruto del sacrificio que consumaba, y las doctrinas porque le crucificaron imperarían en el mundo, abriéndoles a todos los mortales las puertas de los cielos, y dándoles al par en esta vida la tranquilidad y dichas que sentir debe el que obra bien.

Cientos de años han pasado desde que el horrendo drama se realizó, y aun no impera por entero en el mundo la doctrina del Crucificado. A semejanza del Dios-Hombre que se redimiera, cuando diciendo "¡Sed hé!, pedía a sus asesinos algo con que refrescar su garganta seca por los dolores cruentos, los pueblos y los individuos subyugados y martirizados, por otros pueblos y por otros semejantes, gritan "¡Sed hemos!, sed de justicia, de piedad y de amor, Padre común de todas las criaturas.

"¡Sed hé!, dice el pueblo débil explotado por el fuerte; el poderoso le contesta: no sea para refrescar tus fauces las aguas del autiverio; no tienes derecho a nada; estás clavado en la cruz de tu propia debilidad; no puedes defenderte.

"¡Sed hé!, queja el infeliz ser que de pío carece; el rico le responde: prueba la hiel del hambre. Los que como tú nacen, no tienen derecho a nada, como no sea a morirse de necesidad.

"¡Sed hé!, queja también el virtuoso que padece persecuciones por el malvado que se a gustarle la esponja empapada en desprecio y burla.

Y todos a una: pueblos, infelices y virtuosos exclaman: ¡Señor, cuándo nuestras bocas dejarán de decir: "¡Sed hemos!, ¡Cuándo imperará la ley del amor universal que predicastes! Haz, Señor, que tu Divina Doctrina triunfe para que todos, siendo verdaderos hermanos, refresquemos nuestras fauces secas por las penalidades de la vida, en las fuentes del Eterna Amor.

FRANCISCO ANDRADE.

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

¡Ya viene allí! La calle se ilumina con potentes, hermosos resplandores; se reprimen los fervidos rumores, la muchedumbre con piedad se inclina.

¡Miradla ya! Su imagen se adivina entre nubes de incienso, luces, flores; ciegan a la mirada sus fulgores, se abre el alma, la mente se fascina!

Ya pasa; es un prodigio de riqueza, y al pasar, de su mágica grandeza se siente el dulce, inconcebible peso.

El corazón orando se extasia y por cada oración que al cielo envía manda la Virgen al creyente un beso.

RICARDO DE MONTIS.

Santo Entierro

El edicto publicado por la Alcaldía para la procesión de esta tarde, dice: A las cinco de la tarde del Viernes Santo deberá salir de la iglesia parroquial del Salvador y Santo Domingo de Silos la solemne procesión del Santo Entierro, establecida por Real Cédula fecha nueve de Febrero de mil ochocientos veinte, y con el fin de que las autoridades y demás corporaciones

invitadas a este acto religioso tengan conocimiento del lugar que les corresponde ocupar, de acuerdo con el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Diócesis, se fija el orden siguiente:

- 1.º Batidores a caballo.
- 2.º El Arbol Santo de la Cruz y los acogidos en el Asilo de Mendicidad y Casa de Socorro-Hospicio.
- 3.º El Santo Cristo de Gracia.
- 4.º El convite hecho a las Corporaciones por el Excmo. Ayuntamiento.
- 5.º La sagrada efigie de Nuestra Señora de las Angustias.
- 6.º El Jefe del Ejército a quien el señor Gobernador militar de esta provincia se sirva ofrecer el Pendón y los demás Jefes y Oficiales a quienes invite para este acto.
- 7.º El Santo Sepulcro.
- 8.º La sagrada imagen de Nuestra Señora de la Soledad, acompañada de su Hermandad, Clero y Cruces parroquiales.
- 9.º El Preste con los Diáconos.
10. La Excmo. Diputación provincial.
11. El Excmo. Ayuntamiento cerrando la procesión, seguido de las bandas municipal y militar de música.
12. Las fuerzas del Ejército que constituyen la escolta.

La procesión se dirigirá desde la iglesia del Salvador por las calles de Santa Victoria, Estudios, Angel de Saavedra, Pedregosa, Céspedes, Obispo Herrero, Magistral Gonzalez Francés, entrando por la puerta de Santa Catalina a la Santa Iglesia Catedral, saliendo por la del Perdón y continuando por las calles de Torrijos, Cardenal Gonzalez, San Fernando, Librería, Ayuntamiento, plaza del Salvador, Alfonso XIII, Marmol de Bañuelos, Diego León y Duque de Hornachuelos a terminar en el punto de partida.

Córdoba, Abril de 1901.—Jaime Aparicio.

Sección religiosa

SANTO DE HOY.—San Vicente Ferrer, confesor.—MAÑANA: San Celestino, papa y mártir.

SÁBADO SANTO

DIVINOS OFICIOS

CATEDRAL.—A las ocho y media, los oficios solemnes del día. *Angélica*, cantada por don José Luque Ramirez.—A las diez, Misa en sol mayor a cuatro y ocho voces, con órgano obligado, por el señor Gómez Navarro. *Laudate Dominum* a cuatro y ocho voces, con órgano obligado, del mismo maestro. *Magnificat*, a cuatro y ocho voces y órgano, del maestro Soriano Fuertes.

- SAN MIGUEL.—A las siete y media de la mañana.
- SALVADOR.—A las ocho.
- SAN PEDRO.—A las ocho.
- SAN FRANCISCO.—A las ocho.
- SAN NICOLAS.—A las ocho.
- SAN ANDRÉS.—A las siete.
- SAN JUAN.—A las siete.
- SANTIAGO.—A las ocho.
- SAN LORENZO.—A las siete.
- SANTA MARINA.—A las siete.
- ESPIRITU-SANTO.—A las seis.
- SAN CAJETANO.—A las siete.
- SAN HIPÓLITO.—A las seis y media.
- LA PIEDAD.—A las seis y media.
- REPARADORAS.—A las cinco y media.
- SANTA ANA.—A las siete.
- CORPUS CHRISTI.—A las siete.
- CAPUCHINAS.—A las seis.
- CISTER.—A las siete y media.
- SANTA ISABEL.—A las siete.
- SANTA MARTA.—A las nueve.

Otros cultos.

En la iglesia del Hospital de nuestro Padre Jesús Nazareno, concluyen mañana los ejercicios piadosos acerca de los misterios de la Dolorosa Pasión y Gloriosa Resurrección de Jesús, dando principio media hora después de oraciones.

—En el santuario de la Virgen de la Fuensanta se celebrará hoy, a las doce de la mañana, el devoto ejercicio de las Siete palabras.

—En la iglesia Asilo del Buen Pastor, habrá hoy, a las siete y media de la noche, sermón de Soledad, por don Manuel Enriquez y Rivas.

—En la parroquia de San Nicolás, dará mañana principio, al toque de oraciones, la solemne novena, con sermón, al glorioso San Francisco de Paula.

